

## RESEÑA DE UN LIBRO ITALIANO

*Eulogio Pacho, ocd.*

AA. VV., *La Chiesa di Santa Maria di Nazareth e la spiritualità dei Carmelitani Scalzi a Venezia*. A cura di Giacomo Bettini e Martina Frank. Fotografie di Francesco Turio Böhm. Venezia, Marcianum Press, 2014. 266 p 83 fotos de ilustración, 24 x 17 cm.

Esta espléndida monografía es la segunda de una serie de estudios sobre las Iglesias de Venecia, promovida por *Il Istituto Superiore di Scienze Religiose* “San Lorenzo Giustiniani”. El primer volumen de la colección se ocupó de la Iglesia de *San Bartolomeo e la comunità tedesca a Venezia*, apareció en 2013. Cada volumen recoge las ponencias de un simposio o congreso celebrado tiempo antes; el correspondiente a la presente monografía se celebró en el 2010, entre los días 20 de octubre y 1 de diciembre.

Lo primero que conviene destacar es la abundancia y belleza de la ilustración fotográfica que acompaña al texto, formando un admirable conjunto magníficamente ensamblado en un papel de primera calidad para obras de éste género. Se abre con una serie de piezas protocolarias en las que se presentan las instituciones culturales que han contribuido y colaborado en la realización de la obra. El texto de cada una de las

siete recordadas lleva la firma del director correspondiente. En segundo lugar, figura el superior del convento carmelitano. Este primer bloque ocupa las 22 primeras páginas.

El cuerpo de la obra comienza con una introducción debida a los dos directores o responsables de la publicación, Giacomo Bettini y Martina Frank (pp. 23-33). En ella, sintetizan el contenido del libro y la conexión existente entre los temas desarrollados en cada uno de los capítulos. Ofrecen una pauta muy útil para iniciar la lectura o para elegir los temas preferidos por el lector.

Prescindiendo del lugar en que aparecen las contribuciones (no se numeran ni llevan el epígrafe de capítulos) pueden agruparse en dos grandes secciones, en clara correspondencia con el título del volumen: el edificio de “la Iglesia de Santa María de Nazareth” y el subtítulo: la “espiritualidad de los Carmelitas Descalzos en Venecia”. Es natural que la parte del león se la lleve la primera. sección, aunque algunos capítulos no traten directamente de la obra arquitectónica.

La índole científica de la obra asume las exigencias de esta clase de estudios, comenzando por encuadrar todo el conjunto en el entorno en que aparece y se sitúa el objeto propuesto para la indagación histórica. Es lo que ofrecen los dos primeros capítulos. Ante todo, el escenario histórico que rodea el nacimiento de los Descalzos en la ciudad. Antonio Menniti Ippolito sintetiza con grande equilibrio y aquilatada erudición la situación del Papado, de la República y de la Iglesia de Venecia en el momento en que se establecen los Carmelitas Descalzos en La Laguna.

Destaca que todo debe situarse en el contexto de la Reforma y del Concilio de Trento con su papel determinante hasta mediados del siglo XVII. El escenario político está dominado por la lucha, casi dramática, que la República juega para conservar su espacio en el Mediterráneo con alianzas favorables a su expansión, especialmente con España y el Papado. Entre éste y la Serenissima existían tensiones, encuentros y desencuentros, que evidenciaban la necesidad de revisar muchas cosas de la situación política y diplomática del momento, entre otras, la relativa al Patriarcado de Venecia. No debe olvidarse el destacado papel que desempeñaron con informes, tanto en la Curia Romana como en otras cancillerías, los “embajadores” de la República (pp.33-46).

Reduciendo este amplísimo marco histórico-ambiental, aparece inmediatamente después otro círculo que fija el contorno inmediato de la Iglesia y del convento de los Descalzos, es decir: el área concreta de la ciudad en que surge allá por los años 1650 este nuevo edificio. Elena Svalduz lo presenta como “un lugar estratégico en la historia de la ciudad (pp. 47-66). De hecho, es como una puerta que introduce en ella desde poniente, a la orilla derecha del Canal Grande. Punto de entrada y salida que se consolidó al edificarse allí la estación del ferrocarril, que aún continúa, pese a las posteriores modificaciones. Salir de la estación era encontrarse con la iglesia y convento de los Descalzos.

A partir del 1500 la zona adquiere el aspecto de periferia urbana donde se instalan numerosas comunidades religiosas de órdenes mendicantes, especialmente femeninas. La llegada de los Carmelitas Descalzos en torno al 1650 se encuentra con el panorama de una serie de edificios y estructuras a lo largo del Canal Grande y vinculadas en el nombre a los títulos de Santa Lucía y de los Carmelitas, por referencia a la Iglesia de la Santa y a la de los Descalzos, desde que se levantó allí su Iglesia, la más próxima a la estación ferroviaria.

A mediados del siglo XIX, comenzó la restructuración de toda la zona, integrándose en las nuevas estructuras y el progresivo urbanismo moderno de la ciudad, que culminó con la nueva estación ferroviaria de 1914 y su posterior remodelación en 1937-38. No hace al caso seguir los pasos de esta evolución no involucrados en el edificio de los Carmelitas.

En el siguiente capítulo, Andrew Hopkins estudia con gran erudición las primeras dificultades de los Descalzos y los tres primeros planos arquitectónicos (pp. 67-78). En 1633 obtuvieron los Carmelitas autorización para establecerse en Venecia. Vivieron cierto tiempo hospedados en una casita próxima a la iglesia de San Canciano. Un año después se trasladaron a otra más amplia, situada en la Giudecca, y en 1647 alquilaron la abadía de San Gregorio, anteriormente de los Benedictinos. Por fin, en 1649, compraron algunas casas en Santa Lucía para construir el nuevo convento y la iglesia de Santa María de Nazareth. El Definitorio General de la Orden destinaba aquel convento a casa de estudios para los jóvenes de la futura provincia. Este largo proceso de instalación creó no pocas dificultades, que estudia detalladamente en el capítulo tercero Andrew Hopkins.

Las peores dificultades que debieron superar fueron las surgidas por los planos de la iglesia. El plano proyectado por Baldassare Longhena, con la colaboración de Giuseppe Pozzo (hermano donado carmelita) y Antonio Gaspari, presentaba una fachada muy original y un interno majestuoso, aunque sin cúpula ni crucero.

El proyecto fue remitido en 1654 a la Casa General de la Orden en Roma, siendo aprobado el 3 de octubre del año siguiente, pero con algunas modificaciones a tener en cuenta en ulteriores fases de perfeccionamiento. Teniendo en cuenta las observaciones recibidas y otros criterios, Longhena presentó más tarde otro proyecto para la distribución del interno de la nave central y de las capillas. Surgieron entonces nuevos problemas ante las alternativas ofrecidas. Se complicaron aún más cuando el colaborador inicial, Antonio Gasparri, presentaba otro proyecto diferente en 1691. Fue rechazado en un primer momento, pero asumido en parte poco después cuando se reanudaron los trabajos interrumpidos hasta 1700. Reparaciones y nuevas actuaciones se repitieron periódicamente hasta tiempos recientes.

Aunque Venecia seguía siendo un centro comercial económico de primer orden, no resultaba fácil afrontar los cuantiosos costes de la obra. Comenzaron a sentirse muy pronto. Puede decirse que los Descalzos afrontaron con valentía el reto que tenían delante. Lograron resultados insospechados, como demuestra el interesante estudio de Dorit Raines (pp. 77-100). La empresa resultó más sencilla de lo que hacía pensar la cantidad de religiosos y religiosas existente en la Ciudad cuando ellos llegaban. Los Descalzos supieron penetrar a través de su espiritualidad y su tenor de vida en el tejido urbano y su organización social.

Cuatro fueron los poderosos grupos que crearon una especie de *lobby* ciudadana a favor de los nuevos religiosos, a saber: un grupo de familias patricias ubicadas en la Giudecca (Judería); los ricos de las parroquias vecinas de San Jeremías, San Marcuola y San Job; un numeroso grupo de mujeres y otro de familias integradas en el Patriciado durante las guerras de Candia y de la Morea. El autor del interesante estudio indaga con extraordinaria erudición el historial de cada grupo y de cada una de las personas predominantes. Dado el interés concedido por la historiografía moderna al aspecto económico de las instituciones

religiosas de cualquier índole, este estudio puede considerarse modélico. Concluye preguntando por las razones que pueden explicar el éxito rápido y rotundo de los Descalzos en esta penetración sorprendente y concluye: “Fue la capacidad de la Orden en individuar las familias que contaban y las que podían ofrecer una espiritualidad capaz de atraer su atención” (p. 99).

De esa espiritualidad se ocupa el capítulo siguiente, en el que Elisabetta Marchetti expone las etapas más significativas del desarrollo cultural y espiritual de lo carmelitano en Venecia; primero, desde la sede de la ciudad, luego, desde que se constituyó en Provincia autónoma en 1677 con los conventos de Brescia, Verona, Padua y Vicenza. La autora considera primera etapa la historia del Carmelo Teresiano y su división en dos Congregaciones: Española e Italiana. La segunda etapa compendia el desarrollo general de la espiritualidad carmelitana en la provincia véneta hasta tiempos modernos.

El contenido de la misma se reduce a dos párrafos: Venecia y los escritos teresianos; Venecia y las Misiones de los Descalzos. Presenta en el primer apartado el papel predominante que las famosas tipografías de la Ciudad tuvieron en la impresión y difusión en italiano de los escritos teresianos y de otras obras carmelitanas hasta el siglo XIX. En el segundo párrafo recuerda y comenta el espíritu misionero del Carmelo, arrancando de Santa Teresa. Concluye con la aportación de los religiosos de Venecia a las misiones Asia, como Alepo, Bagdad y otros lugares (pp. 100- 112).

Una breve nota del carmelita Antonio María Sicari sobre la mística carmelitana pone de relieve los mismos puntos, según se desprende del título: “La mística Carmelitana tra il “más profundo centro” e la massima estensione misionaria” (pp. 181-190). El “más profundo centro” (verso de San Juan de la Cruz) indica el aspecto contemplativo de dicha mística según los maestros antiguos y modernos de la Orden. La segunda expresión del título (“máxima extensión misionera”) no se refiere directamente a la actividad misionera en sentido estricto, sino a la misión de los de los Grandes Doctores de la Orden para hablar a todo hombre de cualquier lugar, incluso de los más lejanos.

Los restantes capítulos se concentran en el estudio técnico y artístico de la Iglesia de Santa María de Nazaret. Son tan detallados y especializados que no pueden resumirse, ni siquiera comprenderse, si no es visitando el edificio o teniendo a la vista las magníficas ilustraciones fotográficas que acompañan al texto de cada pieza. Bastará enumerar por su orden los temas estudiados e ilustrados, a saber: la fachada de la Iglesia; la redefinición arquitectónica después de Longhena; la decoración del coro y del presbiterio; los mármoles de la Iglesia; las pinturas murales de la cúpula y del coro; las pinturas de Giambattista Tiepolo y de Gerolamo Mengozzi. Por último, Ettore Tito e il nuovo soffitto degli Scalzi. Entre los tesoros más famosos destacaban los frescos realizados por gran pintor G. Tiepolo y su ayudante y sucesor G. Mengozzi, especialmente los de la capilla de Santa Teresa. Por desgracia, fueron víctimas de un bombardeo de la estación ferroviaria por la aviación austro-húngara en 1915, pocas semanas después de la entrada en guerra por parte de Italia. La restauración posterior dista mucho de la belleza original. Abundante ilustración puede verse en el volumen, pp. 190-208.

Las inevitables repeticiones propias de este tipo de monografías en colaboración, quedan ampliamente recompensadas con los complementos que cierran el volumen: resumen en inglés de cada capítulo; índice de nombres; índice de las ilustraciones gráficas en colores. En conclusión: estamos ante una aportación muy valiosa y ejemplar de un monumento histórico y artístico, digno de ser imitado por otros que carecen de estudios de esta índole.